



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



# EL EVANGELIO DE MARCOS

LA BIBLIA DECODIFICADA  
del Dr. Moisés Chávez

## Servicio sacerdotal de Juan el Bautista

<sup>1</sup> El principio del evangelio de Yeshúa el Mesías, el Hijo de Dios, <sup>2</sup> como está escrito en el profeta Isaías:

*Yo envío mi mensajero delante de ti,  
quien preparará tu camino.  
<sup>3</sup> Voz del que proclama en el desierto:  
“¡Preparad el camino de YHVH;  
enderezad sus sendas!”*

<sup>4</sup> Así Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados. <sup>5</sup> Y salía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalem; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

<sup>6</sup> Juan estaba vestido de pelo de camello y con un cinto de cuero a la cintura, y comía langostas y miel silvestre. <sup>7</sup> Y predicaba diciendo: “Tras de mí viene uno el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar, agachado, la correa de su calzado. <sup>8</sup> Yo os he bautizado en agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo.”

## **El bautismo de Yeshúa**

<sup>9</sup>Aconteció en aquellos días que Yeshúa vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. <sup>10</sup>Y en seguida, mientras subía del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como paloma. <sup>11</sup>Y vino una voz desde el cielo: “Tú eres mi Hijo amado, en quien yo me complazco.”

## **Yeshúa sale vencedor en la tentación**

<sup>12</sup>En seguida, el Espíritu le impulsó al desierto, <sup>13</sup>y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. Estaba con las fieras, y los ángeles le servían.

## **Yeshúa inicia su servicio sacerdotal**

<sup>14</sup>Después que Juan fue encarcelado, Yeshúa vino a Galilea predicando el evangelio de Dios, <sup>15</sup>diciendo: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!”

## **Yeshúa llama a sus primeros discípulos**

<sup>16</sup>Pasando junto al mar de Galilea, vio a Shimón, y a Andrés hermano de Shimón, echando la red en el mar; porque eran pescadores.

<sup>17</sup>Yeshúa les dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.” <sup>18</sup>Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron.

<sup>19</sup>Al ir un poco más adelante vio a Jacob hijo de Zebedeo y a su hermano Juan. Ellos estaban en su barca arreglando las redes. <sup>20</sup>En seguida les llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca junto con los jornaleros, fueron tras él.

## **El endemoniado de Kefar Najum**

<sup>21</sup>Entraron en Kefar Najum. Y en seguida, entrando él en la sinagoga los días de Shabat, enseñaba. <sup>22</sup>Y se asombraban de su enseñanza porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

<sup>23</sup>Y en ese momento un hombre con espíritu inmundo estaba en la sinagoga de ellos, y exclamó <sup>24</sup>diciendo:

—¿Qué tienes con nosotros, Yeshúa de Nazaret? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres: ¡El Santo de Dios!

<sup>25</sup>Yeshúa le reprendió diciendo:

—¡Cállate y sal de él!

<sup>26</sup>Y el espíritu inmundo lo sacudió con violencia, clamó a gran voz y salió de él. <sup>27</sup>Todos se maravillaron, de modo que discutían entre sí diciendo:

—¿Qué es esto? ¡Una nueva doctrina con autoridad! Aun a los espíritus inmundos él manda, y le obedecen.

<sup>28</sup>De pronto se extendió su fama por todas partes en toda la región alrededor de Galilea.

### **Yeshúa sana a la suegra de Pedro**

<sup>29</sup>En seguida, cuando salieron de la sinagoga, fueron con Jacob y Juan a la casa de Shimón y Andrés.

<sup>30</sup>La suegra de Shimón estaba en cama con fiebre; y de inmediato le hablaron de ella.

<sup>31</sup>El se acercó a ella, la tomó de la mano, y la levantó.

Y le dejó la fiebre, y ella comenzó a servirles.

<sup>32</sup>Al atardecer, cuando se puso el Sol, le traían todos los enfermos y los endemoniados. <sup>33</sup>Toda la ciudad estaba reunida a la puerta. <sup>34</sup>Y él sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades y echó fuera muchos demonios. Y no permitía a los demonios hablar, porque le conocían.

### **Yeshúa predica en Galilea**

<sup>35</sup>Habiéndose levantado muy de madrugada, todavía de noche, Yeshúa salió y se fue a un lugar desierto y allí oraba. <sup>36</sup>Shimón y sus compañeros fueron en busca de él. <sup>37</sup>Le encontraron y le dijeron:

—Todos te buscan.

<sup>38</sup>El les respondió:

—Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido.

<sup>39</sup>Y fue predicando en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echando fuera los demonios.

### **Yeshúa sana a un leproso**

<sup>40</sup>Y vino a él un leproso implorándole, y de rodillas le dijo:

—Si quieres, puedes limpiarme.

<sup>41</sup>Yeshúa, movido a compasión, extendió la mano, le tocó y le dijo:

—Quiero; sé limpio.

<sup>42</sup>Y al instante desapareció la lepra de él, y quedó limpio.

<sup>43</sup>En seguida, le despidió después de advertirle, <sup>44</sup>diciendo:

—Mira, no digas nada a nadie. Más bien vé, muéstrate al sacerdote y ofrece lo que mandó Moisés en cuanto a tu purificación, para testimonio a ellos.

<sup>45</sup>Pero cuando salió, él comenzó a proclamar y a difundir mucho este hecho, de modo que Yeshúa ya no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba afuera en lugares despoblados. Y venían a él de todas partes.

## Yeshúa sana a un parálítico

<sup>2</sup> Cuando él entró otra vez en Kefar Najum, después de algunos días, se oyó que estaba en casa. <sup>2</sup> Muchos acudieron a él, de manera que ya no cabían ni ante la puerta; y él les hablaba la palabra.

<sup>3</sup> Entonces vinieron a él trayendo a un parálítico cargado por cuatro. <sup>4</sup> Y como no podían acercarlo a él debido al gentío, destaparon el techo del lugar donde estaba Yeshúa, y después de hacer una abertura bajaron la camilla en que el parálítico estaba recostado. <sup>5</sup> Y viendo Yeshúa la fe de ellos, dijo al parálítico:

—Hijo, tus pecados te son perdonados.

<sup>6</sup> Algunos de los escribas estaban sentados allí y razonaban en sus corazones: <sup>7</sup> «¿Por qué habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar pecados sino uno solo, Dios?»

<sup>8</sup> De inmediato, Yeshúa, dándose cuenta en su espíritu de que razonaban así dentro de sí mismos, les dijo:

—¿Por qué razonáis así en vuestros corazones? <sup>9</sup> ¿Qué es más fácil decir al parálítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? <sup>10</sup> Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados en la Tierra. . .

Dijo al parálítico:

<sup>11</sup> —A ti te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!

<sup>12</sup> Y se levantó, y en seguida tomó su camilla y salió en presencia de todos, de modo que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo:

—¡Jamás hemos visto cosa semejante!

## El llamamiento de Leví-Mateo

<sup>13</sup> Yeshúa salió otra vez junto al mar, y toda la gente venía a él, y él les enseñaba. <sup>14</sup> Y pasando vio a Leví hijo de Alfeo, sentado en el lugar de los tributos públicos, y le dijo:

—Sígueme —y levantándose le siguió—.

<sup>15</sup> Sucedió que, estando Yeshúa sentado a la mesa en casa de Leví, muchos recaudadores y pecadores estaban también sentados a la mesa con Yeshúa y sus discípulos, porque eran muchos y le habían seguido. <sup>16</sup> Y cuando los escribas y los fariseos le vieron comer con los pecadores y los recaudadores, decían a sus discípulos:

—¿Por qué come con los recaudadores y los pecadores?

Al oírlo, Yeshúa les dijo:

—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. Yo no he venido para llamar a justos, sino a pecadores.

## Preguntas sobre el ayuno

<sup>18</sup> Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Y fueron a Yeshúa y le dijeron:

—¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos, pero tus discípulos no ayunan?

<sup>19</sup>Yeshúa les dijo: “¿Acaso pueden ayunar los que están de bodas mientras el novio está con ellos? Entretanto que tienen al novio con ellos, no pueden ayunar. <sup>20</sup>Pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces, en aquel día ayunarán.

<sup>21</sup>“Nadie pone parche de tela nueva en vestido viejo. De otra manera, el parche nuevo tira de lo viejo, y la rotura se hace peor. <sup>22</sup>Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos. De otra manera, el vino rompe los odres, y se pierde el vino y también los odres. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos.

### **Lecciones acerca del Shabat**

<sup>23</sup>Aconteció que Yeshúa pasaba por los sembrados en Shabat, y sus discípulos se pusieron a caminar arrancando espigas.

<sup>24</sup>Los fariseos le decían:

—Mira, ¿por qué hacen en los Shabats lo que no es lícito?

<sup>25</sup>Y él les dijo:

—¿Nunca habéis oído qué hizo David cuando tuvo necesidad y pasó hambre él y los que estaban con él? <sup>26</sup>Como entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la Presencia, y aun dio a los que estaban con él; cosa que no es lícito comer, salvo a los sacerdotes?

<sup>27</sup>También les dijo:

—El Shabat fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Shabat. <sup>28</sup>Así que el ser humano es señor también del Shabat.

### **El hombre de la mano paralizada**

**3** Entró otra vez en la sinagoga, y estaba allí un hombre que tenía la mano paralizada. <sup>2</sup>Y estaban al acecho a ver si le sanaría en Shabat, a fin de acusarle. <sup>3</sup>Entonces dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Ponte de pie en medio.

<sup>4</sup>Y a ellos les dijo:

—¿Es lícito en el Shabat hacer el bien o hacer el mal, salvar la vida o matar?

Pero ellos callaban.

<sup>5</sup>Y mirándolos en derredor con enojo, dolorido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre:

—Extiende tu mano.

Y la extendió, y su mano fue restaurada.

<sup>6</sup>Los fariseos salieron en seguida, junto con los herodianos y tomaron consejo contra él, cómo destruirlo.

## Las multitudes siguen a Yeshúa

<sup>7</sup>Yeshúa se apartó con sus discípulos al mar, y le siguió una gran multitud de gente procedente de Galilea, y de Judea, <sup>8</sup>de Jerusalem, de Idumea, del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y Sidón. Una gran multitud vino a él, porque habían oído de las grandes cosas que hacía.

<sup>9</sup>Y Yeshúa dijo a sus discípulos que siempre tuviesen lista una barca a causa del gentío, para que no lo apretujaran. <sup>10</sup>Porque había sanado a muchos, de modo que le caían encima todos cuantos tenían plagas, para tocarlo. <sup>11</sup>Y los espíritus inmundos, siempre que le veían se postraban delante de él y gritaban diciendo: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” <sup>12</sup>Pero él les reprendía mucho para que no le dieran a conocer.

## Elección de los Doce

<sup>13</sup>Entonces subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y fueron a él.

<sup>14</sup>Constituyó a doce a quienes nombró “enviados”, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar <sup>15</sup>y para tener autoridad para echar fuera los demonios.

<sup>16</sup>Constituyó a los Doce: A Shimón —a quien le puso por nombre Pedro—, <sup>17</sup>a Jacob hijo de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacob —a ellos les puso por nombre *Benéi Réguesh*, es decir, hijos del trueno—. <sup>18</sup>A Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Jacob hijo de Jalfai, a Tadeo, a Shimón el Qanaí, <sup>19</sup>y a Judas Iscariote —el que le entregó—.

## La blasfemia contra el Espíritu

El volvió a casa, <sup>20</sup>y otra vez se reunió la multitud, de modo que ellos no podían ni siquiera comer pan.

<sup>21</sup>Cuando los suyos lo oyeron, fueron para prenderle, porque decían que estaba fuera de sí.

<sup>22</sup>Los escribas que habían descendido de Jerusalem decían que estaba poseído por Beelzebul y que mediante el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

<sup>23</sup>Y habiéndolos llamado a su lado, les hablaba en parábolas: “¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? <sup>24</sup>Si un reino se divide contra sí mismo, ese reino no puede permanecer. <sup>26</sup>Y si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer. <sup>25</sup>Si una dinastía se divide contra sí esa dinastía no puede permanecer. <sup>26</sup>Y si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer, sino que su fin ha llegado. <sup>27</sup>Al contrario, nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes a menos que primero ate al hombre fuerte. Y entonces saqueará su casa.

<sup>28</sup>“De cierto os digo que a los hijos de los hombres les serán perdonados todos los pecados y blasfemias, cualesquiera que sean. <sup>29</sup>Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, sino que es culpable de pecado eterno.”

<sup>30</sup>Dijo esto porque decían: “Tiene espíritu inmundo.”

## La familia de Yeshúa

<sup>31</sup>Entonces fueron su madre y sus hermanos, y quedándose fuera enviaron a llamarle. <sup>32</sup>Mucha gente estaba sentada alrededor de él, y le dijeron:

—Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas te buscan afuera.

<sup>33</sup>El respondió y les dijo:

—¿Quién es mi madre y mis hermanos?

<sup>34</sup>Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo:

—Aquí están mi madre y mis hermanos. <sup>35</sup>Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre.

## La Parábola del Sembrador

**4** Otra vez comenzó a enseñar junto al mar, y se reunió ante él una multitud muy grande, de manera que él entró en una barca mar adentro y se sentó allí, y toda la multitud estaba en la playa, frente al mar. <sup>2</sup>Y les enseñaba muchas cosas en parábolas.

Les decía en su enseñanza: <sup>3</sup>“¡Oíd! Un sembrador salió a sembrar. <sup>4</sup>Y mientras sembraba, aconteció que parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la devoraron.

<sup>5</sup>“Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra, y en seguida brotó; porque la tierra no era profunda. <sup>6</sup>Pero cuando salió el Sol se quemó, y porque no tenía raíces, se secó.

<sup>7</sup>“Otra parte cayó entre los espinos. Y los espinos crecieron, y la ahogaron, y no dio fruto.

<sup>8</sup>“Y otras semillas cayeron en buena tierra, y creciendo y aumentando dieron fruto. Y llevaban fruto a treinta, sesenta y ciento por uno.”

<sup>9</sup>Y decía: “El que tiene oído para oír, oiga.”

## La Parábola del Sembrador explicada

<sup>10</sup>Cuando estuvo solo, los que estaban alrededor de él junto con los doce le preguntaban en cuanto a las parábolas. <sup>11</sup>Y él les decía: “A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios; pero para los que están fuera, todas las cosas están en parábolas. <sup>12</sup>Para que *viendo vean y no perciban, y oyendo oigan y no entiendan; de modo que no se conviertan y les sea perdonado.*”

<sup>13</sup>Luego les dijo: “¿No comprendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?

<sup>14</sup>“El sembrador siembra la palabra. <sup>15</sup>Primero están estos que caen junto al camino donde se siembra la palabra. Y cuando la oyen, en seguida viene Satanás y quita la palabra que había sido sembrada en ellos.

<sup>16</sup>“También los que son sembrados en pedregales son aquellos que cuando oyen la palabra, en seguida la reciben con gozo; <sup>17</sup>pero no tienen raíz en sí, sino que son de poca duración. Entonces, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropiezan.

<sup>18</sup>“Y otros son los que son sembrados entre espinos. Ellos son los que oyen la palabra, <sup>19</sup>pero las preocupaciones de esta era, el engaño de las riquezas y la codicia de otras cosas se entrometen y ahogan la palabra, y queda sin fruto.

<sup>20</sup>“Pero aquellos que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la reciben y producen fruto a treinta, a sesenta y a ciento por uno.”

### **Parábolas de la lámpara y la medida**

<sup>21</sup>También les dijo: “¿Acaso se trae una lámpara para que sea puesta debajo de un cajón, o debajo de la cama? ¿No es para que sea puesta sobre el candelero? <sup>22</sup>Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni nada escondido, sino para que salga en claro. <sup>23</sup>Si alguno tiene oídos para oír, oiga.”

<sup>24</sup>Les dijo también: “Considerad lo que oís: Con la medida con que medís, será medido para vosotros y os será añadido. <sup>25</sup>Porque al que tiene le será dado, y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.”

### **Parábola del crecimiento de la semilla**

<sup>26</sup>También decía: “Así es el Reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra. <sup>27</sup>El duerme de noche y se levanta de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. <sup>28</sup>Porque de por sí la tierra da fruto: Primero el tallito, luego las espigas, y después el grano lleno en la espiga. <sup>29</sup>Y cuando el fruto se ha producido, en seguida él mete la hoz, porque la siega ha llegado.”

### **La Parábola del Grano de Mostaza**

<sup>30</sup>También decía: “¿A qué haremos semejante el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo expondremos? <sup>31</sup>Es como un grano de mostaza que cuando es sembrado en la tierra es la más pequeña de todas las semillas de la tierra. <sup>32</sup>Pero una vez sembrada, crece y se convierte en la más grande de todas las hortalizas, y echa ramas muy grandes de modo que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.”

<sup>33</sup>Con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. <sup>34</sup>No les hablaba sin parábolas, pero en privado les explicaba todo a sus discípulos.

### **Yeshúa calma la tempestad**

<sup>35</sup>Aquel día, al anochecer, les dijo:

—Pasemos al otro lado.

<sup>36</sup>Y después de despedir a la multitud le recibieron en la barca, tal como estaba. Y había otras barcas con él. <sup>37</sup>Entonces se levantó una gran tempestad de viento que arrojaba las olas a la barca, de modo que la barca ya se anegaba. <sup>38</sup>El estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal; pero le despertaron diciendo:

—¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?

<sup>39</sup>Y despertándose, reprendió al viento y dijo al mar:

—¡Calla! ¡Enmudece!

Y el viento cesó y se hizo grande bonanza.

<sup>40</sup>Y les dijo:

—¿Por qué estáis miedosos? ¿Todavía no tenéis fe?

<sup>41</sup>Ellos temieron con gran temor y se decían el uno al otro:

—Entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

### **Yeshúa sana a un endemoniado**

**5** Fueron a la otra orilla del mar, a la región de los gadarenos. <sup>2</sup>Apenas salió él de la barca, de repente salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con espíritu inmundo. <sup>3</sup>Este tenía su morada entre los sepulcros. Y nadie podía atarle ni siquiera con cadenas, <sup>4</sup>ya que muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, pero él había hecho pedazos las cadenas y desmenuzado los grillos. Y nadie lo podía dominar. <sup>5</sup>Continuamente, de día y de noche, andaba entre los sepulcros y por las montañas, gritando e hiriéndose con piedras.

<sup>6</sup>Cuando vio a Yeshúa desde lejos, corrió y le adoró. <sup>7</sup>Y clamando a gran voz dijo:

—¿Qué tienes conmigo, Yeshúa, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

<sup>8</sup>Porque Yeshúa le decía:

—Sal de este hombre, espíritu inmundo.

<sup>9</sup>Y le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y le dijo:

—Me llamo Legión, porque somos muchos.

<sup>10</sup>Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.

<sup>11</sup>Allí cerca de la montaña estaba paciendo un gran hato de cerdos. <sup>12</sup>Y le rogaron diciendo:

—Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos.

<sup>13</sup>Yeshúa les dio permiso. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. Y el hato se lanzó al mar debajo de un despeñadero, como dos mil cerdos, y se ahogaron en el mar.

<sup>14</sup>Los que apacentaban los cerdos huyeron y dieron aviso en la ciudad y por los campos. Y fueron para ver qué era lo que había acontecido.

<sup>15</sup>Llegaron a Yeshúa y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. <sup>16</sup>Los que lo habían visto les contaron qué había acontecido al endemoniado y lo de los cerdos, <sup>17</sup>y ellos comenzaron a implorar a Yeshúa que saliera de sus territorios.

<sup>18</sup>Y mientras él entraba en la barca, el que había sido poseído por el demonio le rogaba que le dejase estar con él. <sup>19</sup>Pero Yeshúa no se lo permitió, sino que le dijo:

—Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho YHVH por ti, y cómo tuvo misericordia de ti.

<sup>20</sup>El se fue y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas Yeshúa había hecho por él, y todos se maravillaban.

### **Yeshúa sana a una mujer**

<sup>21</sup>Cuando Yeshúa había cruzado de nuevo en la barca a la otra orilla, se congregó alrededor de él una gran multitud. Y él estaba junto al mar. <sup>22</sup>Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Yaír. Cuando le vio se postró a sus pies <sup>23</sup>y le imploró mucho diciendo:

—Mi hijita está agonizando. ¡Ven! Pon las manos sobre ella para que sea salva, y viva.

<sup>24</sup>Yeshúa fue con él. Y le seguía una gran multitud, y le apretujaban.

<sup>25</sup>Había una mujer que sufría de hemorragia desde hacía doce años. <sup>26</sup>Había sufrido de muchos médicos y había gastado todo lo que tenía, y de nada le había aprovechado; más bien, iba de mal en peor.

<sup>27</sup>Cuando oyó hablar de Yeshúa, fue por detrás de él entre la multitud, y tocó su manto, <sup>28</sup>porque pensaba: “Si sólo toco su manto seré sanada.”

<sup>29</sup>Al instante se secó la fuente de su sangre y sintió en su cuerpo que ya estaba sana de aquel azote.

<sup>30</sup>De pronto, Yeshúa, reconociendo dentro de sí que había salido poder de él, volviéndose a la multitud dijo:

—¿Quién me ha tocado el manto?

<sup>31</sup>Sus discípulos le dijeron:

—Ves que la multitud te aprieta, y preguntas: “¿Quién me tocó?”

<sup>32</sup>El miraba alrededor para ver a la que había hecho esto.

<sup>33</sup>Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, fue y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

<sup>34</sup>El le dijo:

—Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu azote.

### **Yeshúa resucita a la hija de Yaír**

<sup>35</sup>Mientras él aún hablaba, vinieron de la casa del principal de la sinagoga, diciendo:

—Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestas más al Maestro?

<sup>36</sup>Pero Yeshúa, sin hacer caso de esta palabra que se decía, dijo al principal de la sinagoga:

—No temas; sólo cree.

<sup>37</sup>Y no permitió que nadie le acompañara, sino Pedro, Jacob y Juan el hermano de Jacob.

<sup>38</sup>Llegaron a la casa del principal de la sinagoga, y él vio el alboroto y los que lloraban y lamentaban mucho. <sup>39</sup>Y al entrar, les dijo:

—¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino duerme.

<sup>40</sup>Ellos se burlaban de él. Pero él los sacó a todos y tomó al padre y a la madre de la niña y a los que estaban con él, y entró a donde estaba la niña.

<sup>41</sup>Tomó la mano de la niña y le dijo:

—*Talíta, qumi* —que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate—.

<sup>42</sup>Y en seguida la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y quedaron atónitos.

<sup>43</sup>El les mandó estrictamente que nadie lo supiese y ordenó que le diesen a ella de comer.

### **Yeshúa es rechazado en Nazaret**

**6** Salió de allí y fue a su tierra, y sus discípulos le siguieron. <sup>2</sup>Y cuando llegó el Shabat, él comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos quedaron atónitos cuando le oían, y decían:

—¿De dónde le vienen a éste estas cosas? ¿Qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Cuántas obras poderosas son hechas por sus manos! <sup>3</sup>¿No es éste el carpintero, hijo de Miriam y hermano de Yaaqov, de Yoséi, de Yehuda y de Shimón? ¿No están también sus hermanas aquí con nosotros?

Y se escandalizaban de él. <sup>4</sup>Pero Yeshúa les decía:

—No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus familiares y en su casa.

<sup>5</sup>Y no pudo hacer allí ningún hecho poderoso, sino que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. <sup>6</sup>Estaba asombrado a causa de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

### **Yeshúa comisiona a los Doce**

<sup>7</sup>Entonces llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos. Les daba autoridad sobre los espíritus inmundos. <sup>8</sup>Les mandó que no llevaran nada para el camino: Ni pan, ni bolsa, ni dinero en el cinto, sino sólo un bastón; <sup>9</sup>pero que calzaran sandalias y que no se vistiesen con dos túnicas.

<sup>10</sup>Y les decía: “Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. <sup>11</sup>Cualquier lugar que no os reciba ni os oiga, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio contra ellos.”

<sup>12</sup>Entonces ellos salieron y predicaron que la gente se arrepintiese. <sup>13</sup>Echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

### **La muerte de Juan el Bautista**

<sup>14</sup>El rey Herodes oyó de Yeshúa, porque su nombre había llegado a ser muy conocido. Unos decían: “Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por esta razón obran estos poderes en él. <sup>15</sup>Otros decían: “¡Es Elías!” Mientras otros decían: “Es profeta como uno de los profetas.”

<sup>16</sup>Pero cuando Herodes oyó esto, dijo: “¡Juan, a quien yo decapité, ha resucitado!”  
<sup>17</sup>Porque Herodes mismo había mandado prender a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodía, la mujer de su hermano Felipe; porque se había casado con ella.

<sup>18</sup>Porque Juan le decía a Herodes: “No te es lícito tener la mujer de tu hermano.”

<sup>19</sup>Pero Herodía le acechaba y deseaba matarlo, aunque no podía, <sup>20</sup>porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le protegía. Y al escucharle, quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.

<sup>21</sup>Llegó un día oportuno cuando Herodes, en la fiesta de su cumpleaños dio una cena para sus altos oficiales, los tribunos y las personas principales de Galilea. <sup>22</sup>Entonces la hija de Herodía entró y danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey le dijo a la muchacha:

—Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré; hasta la mitad de mi reino.

<sup>24</sup>Ella salió y dijo a su madre:

—¿Qué pediré?

Y ésta le dijo:

—La cabeza de Juan el Bautista.

<sup>25</sup>En seguida ella entró con prisa al rey y le pidió diciendo:

—Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

<sup>26</sup>El rey se entristeció mucho, pero a causa del juramento y de los que estaban a la mesa, no quiso rechazarla.

<sup>27</sup>Inmediatamente el rey envió a uno de la guardia y mandó que fuese traída su cabeza. Este fue, le decapitó en la cárcel <sup>28</sup>y llevó su cabeza en un plato. La dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre.

<sup>29</sup>Cuando sus discípulos oyeron esto, fueron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

### **Yeshúa alimenta a cinco mil**

<sup>30</sup>Los enviados se reunieron con Yeshúa y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. <sup>31</sup>El les dijo:

—Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco.

Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer.

<sup>32</sup>Y se fueron solos en la barca a un lugar desierto. <sup>33</sup>Pero muchos les vieron ir y les reconocieron. Y corrieron allá a pie de todas las ciudades y llegaron antes que ellos.

<sup>34</sup>Cuando Yeshúa salió, vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor. Entonces comenzó a enseñarles muchas cosas.

<sup>35</sup>Como la hora ya era muy avanzada, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron:

—El lugar es desierto, y la hora avanzada. <sup>36</sup>Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor y compren para sí algo que comer.

<sup>37</sup>El les respondió y dijo:

—Dadles vosotros de comer.

Le dijeron:

—¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?

<sup>38</sup>El les dijo:

—¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo.

Al enterarse, le dijeron:

—Cinco, y dos pescados.

<sup>39</sup>El les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde.

<sup>40</sup>Se recostaron por grupos de cien en cien y de cincuenta en cincuenta. <sup>41</sup>Y él tomó los cinco panes y los dos pescados, y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes. Luego iba dando a sus discípulos para que los pusiesen delante de los hombres, y también repartió los dos pescados entre todos.

<sup>42</sup>Todos comieron y se saciaron, <sup>43</sup>y recogieron doce canastas llenas de los pedazos de pan y de los pescados. <sup>44</sup>Y los que comieron los panes eran como cinco mil hombres.

### **Yeshúa camina sobre el agua**

<sup>45</sup>En seguida obligó a sus discípulos a subir en la barca para ir delante de él a Betsaida, en la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. <sup>46</sup>Y habiéndose despedido de ellos, se fue al monte a orar.

<sup>47</sup>Al caer la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. <sup>48</sup>Viendo que ellos se fatigaban remando, porque el viento les era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche él fue a ellos caminando sobre el mar, y quería pasarlos de largo. <sup>49</sup>Pero cuando ellos vieron que él caminaba sobre el mar, pensaron que era un fantasma y clamaron a gritos; <sup>50</sup>porque todos le vieron y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos y les dijo:

—¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis!

<sup>51</sup>Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento.

Ellos estaban sumamente perplejos, <sup>52</sup>pues aún no habían comprendido lo de los panes; más bien, sus corazones estaban endurecidos.

### **Yeshúa sana a muchos en Genesaret**

<sup>53</sup>Y cuando cruzaron a la otra orilla, llegaron a la tierra de Genesaret y amarraron la barca. <sup>54</sup>Pero cuando ellos salieron de la barca, en seguida le reconocieron.

<sup>55</sup>Recorrieron toda aquella región y comenzaron a traer en camillas a los que estaban enfermos a donde oían que él estaba. <sup>56</sup>Dondequiera que entraba, ya sea en aldeas o ciudades o campos, ponían en las plazas a los que estaban enfermos, y le rogaban que sólo pudiesen tocar el borde de su manto. Y todos los que le tocaban quedaban sanos.

### **Lo que contamina al hombre**

**7** Se juntaron a Yeshúa los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalem. <sup>2</sup>Ellos vieron que algunos discípulos de él estaban comiendo pan con las manos impuras, es decir, sin lavar. <sup>3</sup>Pues los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos hasta la muñeca, no comen, porque se aferran a la tradición de los ancianos. <sup>4</sup>Cuando vuelven del mercado, si no se lavan, no comen. Y hay muchas otras cosas que aceptaron

para guardar, como el lavado de las copas, de los jarros y de los utensilios de bronce y de los divanes.

<sup>5</sup>Le preguntaron los fariseos y los escribas:

—¿Por qué no andan tus discípulos de acuerdo con la tradición de los ancianos, sino que comen pan con las manos impuras?

<sup>6</sup>Y les respondió diciendo: “Bien profetizó Isaías acerca de vosotros, hipócritas, como está escrito:

*Este pueblo se acerca con su boca  
y me honra sólo con sus labios.  
<sup>7</sup>Pero su corazón está lejos de mí,  
y su temor de mí está basado  
en mandamientos de hombres.*

<sup>8</sup>“Porque dejando los mandamientos de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres.”

<sup>9</sup>Les decía también: “Bien desecháis el mandamiento de Dios para establecer vuestra tradición. <sup>10</sup>Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y El que maldice a su padre o a su madre muera irremisiblemente.* <sup>11</sup>Pero vosotros decís que si alguien dice a su padre o madre: “Aquello con que hubieras sido beneficiado de parte mía es *Qorbán* —es decir, es una ofrenda a Dios—, <sup>12</sup>ya no le permitís hacer nada por su padre o su madre. <sup>13</sup>Así invalidáis la palabra de Dios mediante vuestra tradición que habéis transmitido, y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.

<sup>14</sup>Llamando a sí otra vez a toda la multitud, les decía:

—Oídmeme todos y entended. <sup>15, 16</sup>No hay nada fuera del hombre que por entrar en él le pueda contaminar. Pero lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre.

<sup>17</sup>Cuando entró en casa, aparte de la multitud, sus discípulos le preguntaron acerca de la parábola. <sup>18</sup>Y les dijo:

—¿Así que también vosotros carecéis de entendimiento? ¿No entendéis que nada de lo que entra en el hombre desde fuera le puede contaminar? <sup>19</sup>Porque no entra en su corazón sino en su estómago, y sale a la letrina.

Así declaró limpias todas las comidas. <sup>20</sup>Y decía:

—Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. <sup>21</sup>Porque desde dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, las inmundicias sexuales, los robos, los homicidios, <sup>22</sup>los adulterios, las avaricias, las maldades, el engaño, la sensualidad, la envidia, la blasfemia, la insolencia y la insensatez. <sup>23</sup>Todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre.

### **La fe de una mujer extranjera**

<sup>24</sup>Y levantándose, Yeshúa partió de allí para los territorios de Tiro y Sidón. Y entró en una casa y no quería que nadie lo supiese, pero no pudo esconderse. <sup>25</sup>Más bien, en seguida oyó de él una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo, y vino y cayó a sus pies.

<sup>26</sup>La mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia, y le rogaba que echase el demonio fuera de su hija. <sup>27</sup>Pero Yeshúa le dijo:

—Deja primero que se sacien los hijos, porque no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.

<sup>28</sup>Ella respondió y le dijo:

—Sí, Señor. Pero también los perritos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

<sup>29</sup>Entonces él le dijo:

—Por causa de lo que has dicho, vé; el demonio ha salido de tu hija.

<sup>30</sup>Y cuando ella se fue a su casa, halló a su hija acostada en la cama y que el demonio había salido.

### **Yeshúa sana a un sordo y tartamudo**

<sup>31</sup>Al salir de nuevo de los territorios de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. <sup>32</sup>Entonces le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima.

<sup>33</sup>Y tomándole aparte de la multitud, metió los dedos en sus orejas, escupió y tocó su lengua. <sup>34</sup>Luego, mirando al cielo suspiró y le dijo:

—*¡Itpatáj!* —que quiere decir: “¡Sé abierto!”—

<sup>35</sup>Y de inmediato fueron abiertos sus oídos y desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. <sup>36</sup>El les mandó que no lo dijeran a nadie, pero cuanto más les mandaba, tanto más lo proclamaban. <sup>37</sup>Se maravillaban sin medida, diciendo:

—¡Todo lo ha hecho bien! Aun a los sordos hace oír, y a los mudos hablar.

### **Yeshúa alimenta a cuatro mil**

**8** En aquellos días, ya que otra vez había una gran multitud y no tenían qué comer, Yeshúa llamó a sus discípulos y les dijo:

<sup>2</sup>—Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer. <sup>3</sup>Si les despido a sus casas en ayunas, se desmayarán en el camino; y algunos de ellos han venido de lejos.

<sup>4</sup>Sus discípulos le respondieron:

—¿De dónde podrá alguien saciar a éstos de pan, en este lugar desierto?

<sup>5</sup>Y les preguntó:

—¿Cuántos panes tenéis?

Ellos dijeron:

—Siete.

<sup>6</sup>Entonces él mandó a la multitud recostarse en tierra. Tomó los siete panes, y habiendo dado gracias, los partió y daba a sus discípulos para que ellos los sirviesen. Y ellos los sirvieron a la multitud.

<sup>7</sup>También tenían unos pocos pescaditos. Y después de bendecirlos, él mandó que también los sirviesen. <sup>8</sup>Comieron y se saciaron, y recogieron siete canastas de los pedazos que habían sobrado. <sup>9</sup>Y eran como cuatro mil.

El los despidió; <sup>10</sup>y luego, entrando en la barca con sus discípulos, se fue a la región de Dalmanuta.

### Los fariseos piden una señal

<sup>11</sup>Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo para probarle. <sup>12</sup>El suspiró profundamente en su espíritu y dijo: “¿Por qué pide esta generación una señal? De cierto os digo que a esta generación no se le dará ninguna señal.

<sup>13</sup>Y dejándolos, volvió a entrar en la barca y cruzó a la otra orilla.

### La levadura de los fariseos

<sup>14</sup>Se habían olvidado de llevar pan, y no tenían consigo en la barca sino un solo pan. <sup>15</sup>Y él les mandó diciendo:

—Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

<sup>16</sup>Ellos discutían los unos con los otros, porque no tenían pan. <sup>17</sup>Como Yeshúa lo entendió, les dijo:

—¿Por qué discutís? ¿Por qué no tenéis pan? ¿Todavía no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis endurecido vuestro corazón? <sup>18</sup>Teniendo ojos, ¿no veis? Teniendo oídos, ¿no oís? ¿No os acordáis? <sup>19</sup>Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogisteis?

Ellos dijeron:

—Doce.

<sup>20</sup>—Y cuando repartí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogisteis?

Ellos dijeron:

—Siete.

El les preguntó:

—¿Todavía no comprendéis?

### Yeshúa sana a un ciego en Betsaida

<sup>22</sup>Yeshúa fue a Betsaida, y le trajeron un ciego y le rogaban que lo tocara.

<sup>23</sup>Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea. Después de mojarle los ojos con saliva e imponerle las manos, le preguntó:

—¿Ves algo?

<sup>24</sup>Al mirar, él decía:

—Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan.

<sup>25</sup>Luego puso otra vez las manos sobre sus ojos, y miró intensamente. Y fue restaurada su vista, y veía todo de lejos y claramente. <sup>26</sup>Entonces Yeshúa le envió a su casa, diciéndole:

—No entres en la aldea.

### **La confesión de Pedro**

<sup>27</sup>Salieron Yeshúa y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó a sus discípulos diciendo:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

<sup>28</sup>Ellos respondieron:

—Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; otros, uno de los profetas.

<sup>29</sup>Entonces él les preguntó:

—Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Respondiendo Pedro le dijo:

—¡Tú eres el Mesías!

<sup>30</sup>El les mandó enérgicamente que no hablasen a nadie acerca de él.

### **Yeshúa anuncia su muerte y victoria**

<sup>31</sup>Luego comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, que fuese desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que fuese muerto y resucitado después de tres días. <sup>32</sup>Les decía esto claramente.

Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle. <sup>33</sup>Pero él se dio vuelta, y mirando a sus discípulos reprendió a Pedro diciéndole:

—¡Quítate de delante de mí, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

### **Condiciones para seguir a Yeshúa**

<sup>34</sup>Y llamó a sí a la gente, juntos con sus discípulos, y les dijo:

—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

<sup>35</sup>Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. <sup>36</sup>Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su alma? <sup>37</sup>Porque, ¿qué dará el hombre en rescate por su alma? <sup>38</sup>Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

**9** También les dijo:

—De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí presentes que no gustarán la muerte hasta que hayan visto que el Reino de Dios ha venido con poder.

### **La transfiguración de Yeshúa**

<sup>2</sup>Seis días después, Yeshúa tomó consigo a Pedro, a Jacob y a Juan, y les hizo subir aparte, a solas, a un monte alto, y fue transfigurado delante de ellos. <sup>3</sup>Sus vestiduras se hicieron resplandecientes, muy blancas, tanto que ningún lavadero en la tierra las puede dejar tan blancas. <sup>4</sup>Y les apareció Elías con Moisés, y estaban hablando con Yeshúa.

<sup>5</sup>Entonces intervino Pedro y le dijo a Yeshúa:

—Rabí, es bueno que nosotros estemos aquí. Levantemos, pues, tres enramadas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. <sup>6</sup>—Pues él no sabía qué decir, porque tuvieron miedo—.

<sup>7</sup>Entonces vino una nube y les hizo sombra, y desde la nube una voz decía: “Este es mi Hijo amado; a él escuchad.”

<sup>8</sup>De inmediato, mirando alrededor, ya no vieron a nadie más con ellos, sino a Yeshúa.

<sup>9</sup>Y mientras descendían ellos del monte, Yeshúa les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. <sup>10</sup>Y ellos guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué significaría aquello de resucitar de entre los muertos.

<sup>11</sup>Le preguntaron diciendo:

—¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

<sup>12</sup>El les dijo:

—A la verdad, Elías viene primero y restaura todas las cosas. Y, ¿cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea menospreciado? <sup>13</sup>Sin embargo, os digo que Elías ya ha venido; e hicieron con él todo lo que quisieron, tal como está escrito de él.

### **Yeshúa sana a un muchacho**

<sup>14</sup>Cuando llegaron a los discípulos vieron una gran multitud alrededor de ellos, y a unos escribas que disputaban con ellos. <sup>15</sup>En seguida, cuando toda la gente le vio, se sorprendió, y corriendo hacia él le saludaron. <sup>16</sup>Y les preguntó:

—¿Qué disputáis con ellos?

<sup>17</sup>Le respondió uno de la multitud:

—Maestro, traje a mi hijo porque tiene un espíritu mudo, <sup>18</sup>y dondequiera que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos y cruje los dientes, y se va desgastando. Dije a tus discípulos que lo echasen fuera, pero no pudieron.

<sup>19</sup>Y respondiendo les dijo:

—¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? ¡Traédmelo!

<sup>20</sup>Se lo trajeron; y cuando el espíritu le vio, de inmediato sacudió al muchacho, quien cayó en tierra y se revolcaba, echando espumarajos.

<sup>21</sup>Yeshúa preguntó a su padre:

—¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?

El dijo:

—Desde niño. <sup>22</sup>Muchas veces le echa en el fuego o en el agua para matarlo, pero si puedes hacer algo, ¡ten misericordia de nosotros y ayúdanos!

<sup>23</sup>Yeshúa le dijo:

—¿“Si puedes. . .?” ¡Al que cree todo le es posible!

<sup>24</sup>Inmediatamente el padre del muchacho clamó diciendo:

—¡Creo! ¡Ayuda mi incredulidad!

<sup>25</sup>Pero cuando Yeshúa vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo diciéndole:

—Espíritu mudo y sordo, yo te mando, ¡sal de él y nunca más entres en él!

<sup>26</sup>Entonces, clamando y desgarrándole con violencia, el espíritu salió; y el muchacho quedó como muerto, de modo que muchos decían:

—¡Está muerto!

<sup>27</sup>Pero Yeshúa le tomó de la mano y le enderezó, y él se levantó.

<sup>28</sup>Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado:

—¿Por qué no pudimos echarlo fuera nosotros?

<sup>29</sup>El les dijo:

—Este género con nada puede salir, sino con oración.

### **Yeshúa vuelve a anunciar su muerte**

<sup>30</sup>Habiendo salido de allí, caminaban por Galilea. El no quería que nadie lo supiese, <sup>31</sup>porque iba enseñando a sus discípulos, y les decía: “El Hijo del Hombre ha de ser entregado en manos de hombres, y le matarán. Y una vez muerto, resucitará después de tres días.”

<sup>32</sup>Pero ellos no entendían esta palabra y tenían miedo de preguntarle.

### **La importancia de los niños**

<sup>33</sup>Llegó a Kefar Najum. Y cuando estuvo en casa, Yeshúa les preguntó:

—¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

<sup>34</sup>Pero ellos callaron, porque lo que habían disputado los unos con los otros en el camino era quién era el más importante.

<sup>35</sup>Entonces se sentó, llamó a los doce y les dijo:

—Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el siervo de todos

<sup>36</sup>Y tomó a un niño y lo puso en medio de ellos, y tomándole en sus brazos, les dijo:

<sup>37</sup>—El que en mi nombre recibe a alguien como este niño, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.

### **Quién está de nuestra parte**

<sup>38</sup>Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos seguía.

<sup>39</sup>Pero Yeshúa dijo:

—No se lo prohibáis, porque nadie que haga milagros en mi nombre podrá después hablar mal de mí. <sup>40</sup>Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. <sup>41</sup>Cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois del Mesías, de cierto os digo que jamás perderá su recompensa.

### Ocasiones de caer

<sup>42</sup>“Y a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le atase una grande piedra de molino al cuello y que fuese echado al mar.

<sup>43</sup>, <sup>44</sup>“Si tu mano te hace tropezar, córtala. Mejor te es entrar manco a la vida, que teniendo dos manos ir al Gueihinom, al fuego que no se apaga.

<sup>45</sup>, <sup>46</sup>“Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Mejor te es entrar cojo a la vida, que teniendo dos pies ser echado al Gueihinom.

<sup>47</sup>“Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo. Mejor te es entrar con un solo ojo al Reino de Dios, que teniendo dos ojos ser echado al Gueihinom, <sup>48</sup>donde *su gusano nunca muere, y su fuego nunca se apaga*.

<sup>49</sup>“Porque todo sacrificio será salado con sal. <sup>50</sup>Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Tened sal en vosotros y vivid en paz los unos con los otros.”

### La pregunta acerca del divorcio

**10** Y levantándose de allí, fue a las regiones de Judea y de más allá del Jordán. Las multitudes volvieron a acudir a él, y de nuevo les enseñaba como él acostumbraba. <sup>2</sup>Entonces se acercaron unos fariseos para probarle, y le preguntaron si era lícito al marido divorciarse de su mujer. <sup>3</sup>Pero él respondió y le dijo:

—¿Qué os mandó Moisés?

<sup>4</sup>Ellos dijeron:

—Moisés permitió *escribirle una carta de divorcio y despedirla*.

<sup>5</sup>Pero Yeshúa les dijo:

—Ante vuestra dureza de corazón os escribió este mandamiento. <sup>6</sup>Pero desde el principio de la creación, *Dios los hizo hombre y mujer*. <sup>7</sup>*Por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer;* <sup>8</sup>*y serán los dos una sola carne.* Así que, ya no son más dos, sino una sola carne. <sup>9</sup>Por tanto, lo que Dios ha unido no lo separe el hombre.

<sup>10</sup>En casa sus discípulos volvieron a preguntarle acerca de esto. <sup>11</sup>El les dijo:

—Cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella. <sup>12</sup>Y si la mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

### Yeshúa bendice a los niños

<sup>13</sup>Y le presentaban niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron.

<sup>14</sup>Al verlo, Yeshúa se indignó y les dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no les impidáis, porque de los tales es el Reino de Dios. <sup>15</sup>De cierto os digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él.”

<sup>16</sup>Entonces, tomándoles en los brazos, puso las manos sobre ellos y los bendijo.

### Yeshúa y el Joven Rico

<sup>17</sup>Cuando salía para continuar su camino, un hombre vino corriendo, se puso de rodillas delante de él y le preguntó:

—Maestro bueno: ¿Qué haré para obtener la vida eterna?

<sup>18</sup>Pero Yeshúa le dijo:

—¿Por qué me llamas “bueno”? Ninguno es bueno, sino sólo uno, Dios. <sup>19</sup>Tú conoces los mandamientos: *No cometas homicidio, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.*

<sup>20</sup>Pero él le dijo:

—Maestro, todo esto he guardado desde mi juventud.

<sup>21</sup>Entonces, al mirarlo Yeshúa, le amó y le dijo:

—Una cosa te falta: Anda, vende todo lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme.

<sup>22</sup>Pero él, abatido por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

### El peligro de las riquezas

<sup>23</sup>Entonces Yeshúa, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

—¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

<sup>24</sup>Los discípulos se asombraron por sus palabras; pero Yeshúa, respondiendo de nuevo, les dijo:

—Hijitos, cuán difícil es entrar en el Reino de Dios <sup>25</sup>Más fácil es a una soga pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios.

<sup>26</sup>Pero ellos quedaron aun más atónitos, diciendo entre sí:

—¿Y quién podrá ser salvo?

<sup>27</sup>Entonces Yeshúa, mirándoles les dijo:

—Para los hombres es imposible; pero no para Dios. Porque para Dios todas las cosas son posibles.

<sup>28</sup>Pedro comenzó a decirle:

—Nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido.

<sup>29</sup>Yeshúa le dijo:

—De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos por causa de mí y del evangelio, <sup>30</sup>que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: Casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y en la era venidera, la vida eterna. <sup>31</sup>Pero muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.

### Yeshúa anuncia su muerte y victoria

<sup>32</sup>Iban por el camino subiendo a Jerusalem, y Yeshúa iba delante de ellos. Estaban asombrados, y los que le seguían tenían miedo. Entonces, volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a declarar las cosas que le estaban por acontecer: <sup>33</sup>“Ahora subimos a Jerusalem, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas.

Le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles. <sup>34</sup>Se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán; pero después de tres días resucitará.”

### **El pedido de Jacob y Juan**

<sup>35</sup>Entonces Jacob y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron:

—Maestro, queremos que nos concedas lo que pidamos.

<sup>36</sup>El les dijo:

—¿Qué queréis que haga por vosotros?

<sup>37</sup>Ellos dijeron:

—Concedéndonos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

<sup>38</sup>Entonces Yeshúa les dijo:

—No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

<sup>39</sup>Ellos dijeron:

—Podemos.

Y Yeshúa les dijo:

—Beberéis la copa que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado. <sup>40</sup>Pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es mío concederlo, sino que es para quienes está preparado.

<sup>41</sup>Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse con Jacob y Juan. <sup>42</sup>Pero Yeshúa los llamó y les dijo:

—Sabéis que los que son tenidos por príncipes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. <sup>43</sup>Pero no es así entre vosotros. Más bien, cualquiera que anhele hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, <sup>44</sup>y cualquiera que anhele ser el primero entre vosotros será siervo de todos. <sup>45</sup>Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

### **Yeshúa sana al ciego Timeo**

<sup>46</sup>Entonces llegaron a Jericó. Y cuando él iba saliendo de Jericó junto con sus discípulos y una gran multitud, el ciego Timeo, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. <sup>47</sup>Y cuando oyó que era Yeshúa de Nazaret, comenzó a gritar diciendo:

—¡Yeshúa, Hijo de David, ten misericordia de mí!

<sup>48</sup>Muchos le regañaban para que se callase, pero él gritaba aun más fuerte:

—¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

<sup>49</sup>Entonces Yeshúa se detuvo y mandó llamarle.

Llamaron al ciego, diciéndole:

—Ten confianza. Levántate. El te llama.

<sup>50</sup>Entonces él, tirando su manto, se levantó y fue a Yeshúa. <sup>51</sup>Y Yeshúa le preguntó diciendo:

—¿Qué quieres que te haga?

El ciego le dijo:

—Rabí, que yo recobre la vista.

<sup>52</sup>Yeshúa le dijo:

—Vete. Tu fe te ha salvado.

Al instante recobró la vista, y seguía a Yeshúa en el camino.

### **La entrada triunfal en Jerusalem**

**11** Cuando llegaron cerca de Jerusalem, junto a Betfage y Betania, frente al monte de los Olivos, Yeshúa envió a dos de sus discípulos, <sup>2</sup>y les dijo:

—Id a la aldea que está frente a vosotros, y cuando hayáis entrado allí, enseguida hallaréis atado un burrito sobre el cual ningún hombre ha montado. Desatadlo y traedlo. <sup>3</sup>Y si alguien os dice: “¿Por qué hacéis eso?” decidle: “El Señor lo necesita, y luego lo enviará aquí otra vez.”

<sup>4</sup>Ellos fueron y hallaron el burrito atado a la puerta, afuera, en la esquina de dos calles; y lo desataron.

<sup>5</sup>Algunos de los que estaban allí les dijeron:

—¿Qué hacéis desatando el burrito?

<sup>6</sup>Ellos les dijeron tal como Yeshúa les había dicho, y les dejaron ir.

<sup>7</sup>Trajeron el burrito a Yeshúa y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.

<sup>8</sup>Muchos tendieron sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles.

<sup>9</sup>Los que iban delante y los que le seguían aclamaban:

—*¡Hoshana! ¡Bendito el que viene en el Nombre de YHVH!* <sup>10</sup>¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hoshana en las alturas!

<sup>11</sup>Entró Yeshúa en Jerusalem, en el templo, y habiendo mirado todo en derredor, como la hora ya era tarde, salió para Betania con los doce.

### **Yeshúa y la higuera sin fruto**

<sup>12</sup>Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. <sup>13</sup>Y viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, se acercó para ver si hallara en ella algo. Cuando vino a ella no encontró nada, sino hojas, porque no era tiempo de higos. <sup>14</sup>Entonces Yeshúa dijo a la higuera: “¡Nunca jamás coma nadie de tu fruto!”

Y lo oyeron sus discípulos.

### **Yeshúa purifica el templo**

<sup>15</sup>Llegaron a Jerusalem, y Yeshúa entró en el templo. Y comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo. Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían paloma, <sup>16</sup>y no consentía que nadie cruzase por el templo llevando utensilio alguno. <sup>17</sup>Y enseñaba diciendo: “¿No está escrito que *mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?* Pero vosotros la habéis hecho *cueva de ladrones*.”

<sup>18</sup>Lo oyeron los principales sacerdotes y los escribas, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, porque todo el pueblo estaba maravillado de su enseñanza. <sup>19</sup>Y al llegar la noche, Yeshúa y los suyos salieron de la ciudad.

### **Lección de la higuera seca**

<sup>20</sup>Por la mañana, pasando por allí vieron que la higuera se había secado desde las raíces. <sup>21</sup>Entonces Pedro, acordándose, le dijo:

—Rabí, he aquí que la higuera que maldijiste se ha secado.

<sup>22</sup>Respondiendo Yeshúa, les dijo:

—Tened fe en Dios. <sup>23</sup>De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate y arrójate al mar!”, y que no dude en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, le será hecho. <sup>24</sup>Por esta razón os digo que todo por lo cual oráis y pedís, creed que lo habéis recibido, y os será hecho. <sup>25, 26</sup>Y cuando os pongáis de pie para orar, si tenéis algo contra alguien, perdonadle, para que vuestro Padre que está en los cielos también os perdona a vosotros vuestras ofensas.

### **La autoridad de Yeshúa**

<sup>27</sup>Volvieron a Jerusalem. Luego, mientras él andaba por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, <sup>28</sup>y le decían:

—¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te dio la autoridad para hacer estas cosas?

<sup>29</sup>Entonces Yeshúa les dijo:

—Yo os haré una pregunta. Respondedme, y yo os diré con qué autoridad hago estas cosas: <sup>30</sup>El bautismo de Juan, ¿era del Cielo o de los hombres? Respondedme.

<sup>31</sup>Entonces ellos razonaban entre sí diciendo:

—Si decimos “del Cielo” dirá: “¿Por qué, pues, no le creisteis? <sup>32</sup>Pero si decimos “de los hombres. . .”

Temían al pueblo, porque todos consideraban que verdaderamente Juan era profeta.

<sup>33</sup>Entonces respondiendo a Yeshúa dijeron:

—No sabemos.

Y Yeshúa les dijo:

—Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

### **La Parábola de los Labradores Malvados**

**12** Entonces comenzó a hablarles en parábolas: “Un hombre plantó una viña. La rodeó con una cerca, cavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos.

<sup>2</sup>“A su debido tiempo envió un siervo a los labradores para recibir de los labradores una parte del fruto de la viña. <sup>3</sup>Pero ellos lo tomaron, lo hirieron y le enviaron con las manos vacías.

<sup>4</sup>“Volvió a enviarles otro siervo, pero a ése le hirieron en la cabeza y le afrentaron.

<sup>5</sup>“Y envió otro, y a éste lo mataron.

Envió a muchos otros, pero ellos herían a unos y mataban a otros.

<sup>6</sup>“Teniendo todavía un hijo suyo amado, por último también lo envió a ellos diciendo: ‘Tendrán respeto de mi hijo.’ Pero aquellos labradores dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Venid, matémosle, y la heredad será nuestra.’” <sup>8</sup>Y le prendieron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña.

<sup>9</sup>“¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y dará la viña a otros. <sup>10</sup>¿No habéis leído esta escritura?

*La piedra que desecharon los edificadores  
ha venido a ser la principal del ángulo.  
De parte de YHVH es esto;  
es una maravilla a nuestros ojos.*

<sup>12</sup>Ellos procuraban prenderle, pero temían a la multitud, porque sabían que en aquella parábola se había referido a ellos. Y dejándole, se fueron.

### **Pregunta sobre el tributo al César**

<sup>13</sup>Entonces enviaron a él algunos de los fariseos y de los herodianos para que le sorprendiesen en alguna palabra. <sup>14</sup>Y viniendo le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres hombre de verdad y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo al César, o no? ¿Daremos o no daremos?

<sup>15</sup>Entonces él, como entendió la hipocresía de ellos, les dijo:

—¿Por qué me probáis? Traedme un denario para que lo vea.

<sup>16</sup>Se lo trajeron, y él les dijo:

—¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

Le dijeron:

—Del César.

<sup>17</sup>Entonces Yeshúa les dijo:

—Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

Y se maravillaban de él.

### **Pregunta acerca de la resurrección**

<sup>18</sup>Entonces vinieron a él unos saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron diciendo:

<sup>19</sup>—Maestro, Moisés nos escribió que *si el hermano de alguno muere y deja mujer y no deja hijos, su hermano tome la mujer y levante descendencia a su hermano.* <sup>20</sup>Había siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia. <sup>21</sup>La tomó el segundo y murió sin dejar descendencia. El tercero de la misma manera. <sup>22</sup>Así los siete no

dejaron descendencia. Después de todos murió también la mujer. <sup>23</sup>En la resurrección, cuando resuciten, puesto que los siete la tuvieron por mujer, ¿de cuál de ellos será mujer?

<sup>24</sup>Entonces Yeshúa les dijo:

—¿No es por esto que erráis, porque no conocéis las Escrituras ni tampoco el poder de Dios? <sup>25</sup>Porque cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán ni se darán en casamiento, sino que son como los ángeles que están en los cielos. <sup>26</sup>Y con respecto a si resucitan los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo le habló Dios desde el arbusto diciendo: ‘*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?*’” <sup>27</sup>Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Vosotros erráis mucho.

### **El Primer Mandamiento**

<sup>28</sup>Se le acercó uno de los escribas al oírles discutir. Y dándose cuenta de que Yeshúa había respondido bien, le preguntó:

—¿Cuál es el primer mandamiento de todos?

<sup>29</sup>Yeshúa le respondió:

—El primero es: *Escucha, Israel, YHVH nuestro Dios, YHVH uno es.* <sup>30</sup>*Y amarás a YHHV tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas.* <sup>31</sup>El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay otro mandamiento mayor que estos dos.

<sup>32</sup>Entonces el escriba le dijo:

—Bien, Maestro. Has dicho la verdad: *Dios es uno, y no hay otro aparte de él;* <sup>33</sup>*y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo que es como uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios.*

<sup>34</sup>Y viendo Yeshúa que había respondido sabiamente, le dijo:

—No estás lejos del Reino de Dios.

Y nadie se atrevía a hacerle más preguntas.

### **Yeshúa, hijo y Señor de David**

<sup>35</sup>Mientras estaba enseñando en el templo, Yeshúa respondía y decía: “¿Cómo es que dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? <sup>36</sup>David mismo dijo mediante el Espíritu Santo:

*Dijo YHVH a mi Señor:  
“Siéntate a mi diestra,  
hasta que ponga a tus enemigos  
debajo de tus pies.*

<sup>37</sup>“David mismo le llama “Señor”, ¿cómo es, pues, su hijo?”  
Y la gran multitud le escuchaba con gusto.

### **Yeshúa denuncia a escribas**

<sup>38</sup>Y en su enseñanza decía: “Guardaos de los escribas, a quienes les gusta pasearse con ropas largas y aman las saluciones en las plazas, <sup>39</sup>las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los banquetes. <sup>40</sup>Estos que devoran las casas de las viudas y como pretexto hacen largas oraciones, recibirán condenación.”

### **La ofrenda de la viuda pobre**

<sup>41</sup>Estando Yeshúa sentado frente al arca del tesoro, observaba cómo el pueblo echaba dinero en el arca. Muchos ricos echaban mucho, <sup>42</sup>y una viuda pobre vino y echó dos blancas, que equivalen a un cuadrante.

<sup>43</sup>El llamó a sus discípulos y les dijo:

—De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echaron en el arca. <sup>44</sup>Porque todos han echado de su abundancia; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

### **La inminente destrucción del templo**

**13** Cuando él salía del templo, uno de sus discípulos dijo:

—Maestro, ¡mira que piedras y qué edificios!

<sup>2</sup>Y Yeshúa le dijo:

—¿Veis estos grandes edificios? Aquí no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

### **Señales que anticipan el fin**

<sup>3</sup>Estando él sentado en el monte de los Olivos frente al templo, Pedro, Jacob, Juan y Andrés le preguntaban aparte:

<sup>4</sup>—Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas estén por cumplirse?

<sup>5</sup>Yeshúa comenzó a decirles: “Mirad que nadie os engañe. <sup>6</sup>Muchos vendrán en mi nombre diciendo: “Yo soy”, y engañarán a muchos. <sup>7</sup>Pero cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis. Es necesario que así suceda, pero todavía no es el fin. <sup>8</sup>Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos por todas partes. Habrá hambrunas. Estos son principio de dolores.

<sup>9</sup>“Pero vosotros mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán en los concilios y seréis azotados en las sinagogas. Por mi causa seréis llevados delante de gobernadores y de reyes, para testimonio a ellos <sup>10</sup>Es necesario que primero el evangelio sea predicado a todas las naciones.

<sup>11</sup>“Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que hayáis de decir. Más bien, hablad lo que os sea dado en aquella hora; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

<sup>12</sup>“El hermano entregará a muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Se levantarán los hijos contra sus padres y los harán morir. <sup>13</sup>Seréis aborrecidos por todos, por causa de mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

### **La abominación desoladora**

<sup>14</sup>“Pero cuando veáis que la abominación desoladora se ha establecido donde no debe estar —el que lee, entienda—, entonces los que estén en Judea huyan a los montes. <sup>15</sup>El que esté en la azotea no descienda ni entre para sacar algo de su casa, <sup>16</sup>y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto.

<sup>17</sup>“¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! <sup>18</sup>Orad, pues, para que no acontezca en invierno. <sup>19</sup>Porque aquellos días serán de tribulación como nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta ahora, ni habrá jamás. <sup>20</sup>Si YHVH no hubiese acertado aquellos días, no se salvaría nadie; pero por causa de los escogidos que él eligió, él ha acertado aquellos días.

### **Falsos mesías y falsos profetas**

<sup>21</sup>“Entonces, si alguien os dice: ‘Aquí está el Mesías’ o ‘allá está’, no le creáis. <sup>22</sup>Porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas, y harán señales y maravillas para engañar, de ser posible, a los escogidos. <sup>23</sup>Pero vosotros, ¡mirad! Os lo he dicho todo de antemano.

### **La venida del Hijo del Hombre**

<sup>24</sup>“Entonces en aquellos días, después de aquella tribulación, el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su resplandor. <sup>25</sup>Las estrellas caerán del cielo, y los poderes que están en los cielos serán sacudidos. <sup>26</sup>Entonces verán *al Hijo del Hombre viniendo en las nubes* con gran poder y gloria. <sup>27</sup>Después enviará a sus ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

<sup>28</sup>“De la higuera aprended la analogía: Cuando su rama ya está tierna y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca. <sup>29</sup>Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. <sup>30</sup>De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. <sup>31</sup>El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

<sup>32</sup>“Pero acerca de aquel día o de la hora, nadie sabe; ni siquiera los ángeles en el cielo, ni aun el Hijo, sino sólo el Padre. <sup>33</sup>Mirad y velad, porque no sabéis cuando será el tiempo. <sup>34</sup>Será como el hombre que al salir de viaje dejó su casa y dio autoridad a sus siervos, a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. <sup>35</sup>Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el Señor de la casa, sea a la tarde, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana. <sup>36</sup>No sea que cuando vuelva de repente os halle durmiendo. <sup>37</sup>Lo que a vosotros digo, a todos digo: ¡Velad!”

## Acuerdo para matar a Yeshúa

**14** Dos días después era la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Y los principales sacerdotes y los escribas estaban buscando cómo prenderle por engaño y matarle, <sup>2</sup>pues decían: “No en la fiesta, de modo que no se haga alboroto en el pueblo.”

## Yeshúa es ungido en Betania

<sup>3</sup>Estando él en Betania sentado a la mesa en casa de Shimón el leproso, vino una mujer que tenía un frasco de alabastro con perfume de nardo puro de gran precio. Y quebrando el frasco de alabastro lo derramó sobre la cabeza de Yeshúa. <sup>4</sup>Pero había algunos que se indignaron entre sí y dijeron:

—¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? <sup>5</sup>Porque podría haberse vendido este perfume por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. . .

Y murmuraban contra ella. <sup>6</sup>Pero Yeshúa dijo:

—Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ella ha hecho una buena obra conmigo. <sup>7</sup>Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queréis les podéis hacer bien; pero a mí no siempre me tenéis. <sup>8</sup>Ella ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. <sup>9</sup>De cierto os digo que dondequiera que sea predicado este evangelio en todo el mundo, también lo que ésta ha hecho será contado para memoria de ella.

## Judas ofrece entregar a Yeshúa

<sup>10</sup>Entonces Judas Iscariote, uno de los doce fue a los principales sacerdotes para entregárselo. <sup>11</sup>Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él buscaba cómo entregarle en un momento oportuno.

## Preparativos para la Pascua

<sup>12</sup>El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la Pascua, sus discípulos le dijeron:

—¿Dónde quieres que vayamos y hagamos los preparativos para que comas la Pascua?

<sup>13</sup>El envió a dos de sus discípulos y les dijo:

—Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidle; <sup>14</sup>y donde entre, decid al dueño de casa: “El Maestro dice: ‘¿Dónde está mi habitación donde he de comer la Pascua con mis discípulos?’” <sup>15</sup>Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto y preparado. Preparad allí para nosotros.

<sup>16</sup>Salieron sus discípulos, entraron en la ciudad, hallaron como les había dicho y prepararon la Pascua.

### Yeshúa anuncia la traición de Judas

<sup>17</sup>Al atardecer fue con los doce; <sup>18</sup>y cuando estaban sentados a la mesa comiendo. Yeshúa dijo:

—De cierto os digo que uno de vosotros, el que come conmigo, me va a entregar.

<sup>19</sup>Entonces comenzaron a entristecerse y a decirle uno tras otro:

—¿Acaso seré yo?

<sup>20</sup>El les dijo:

—Es uno de los doce, el que moja el pan conmigo en el plato. <sup>21</sup>A la verdad, el Hijo del Hombre va, tal como está escrito de él. Pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado el Hijo del Hombre! Bueno le fuera a aquel hombre no haber nacido.

### Institución de la Cena del Señor

<sup>22</sup>Mientras ellos comían, Yeshúa tomó pan y lo bendijo; lo partió, les dio y dijo:

—Tomad; esto es mi cuerpo.

<sup>23</sup>Tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron todos de ella. <sup>24</sup>Y él les dijo:

—Esto es mi sangre del Pacto, la cual es derramada a favor de muchos. <sup>25</sup>De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando la beba nuevo en el Reino de Dios.

<sup>26</sup>Y después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.

### Yeshúa predice la negación de Pedro

<sup>27</sup>Entonces Yeshúa les dijo:

—Todos os escandalizaréis de mí; porque escrito está: *Heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas.* <sup>28</sup>Pero después de haber resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

<sup>29</sup>Entonces Pedro le dijo:

—Aunque todos sean escandalizados, yo no.

<sup>30</sup>Yeshúa le dijo:

—De cierto te digo que hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tú me negarás tres veces.

<sup>31</sup>Pero él decía con mayor insistencia:

—Aunque me sea necesario morir contigo, jamás te negaré.

También todos decían lo mismo.

## La agonía de Yeshúa en Getsemaní

<sup>32</sup>Llegaron al lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

—Sentaos aquí, mientras yo oro.

<sup>33</sup>Tomó consigo a Pedro, a Jacob y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. <sup>34</sup>Y les dijo:

—Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quedaos aquí y velad.

<sup>35</sup>Pasando un poco adelante, se postraba en tierra y oraba que de ser posible, pasase de él aquella hora. <sup>36</sup>Decía:

—¡Aba, Padre, todo es posible para ti! ¡Aparta de mí esta copa! Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

<sup>37</sup>Volvió y los halló durmiendo, y le dijo a Pedro:

—Shimón, ¿duermes? ¿No has podido velar una sola hora? <sup>38</sup>Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, a la verdad, está dispuesto, pero la carne es débil.

<sup>39</sup>De nuevo se apartó y oró diciendo las mismas palabras. <sup>40</sup>Cuando volvió otra vez, los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño. Y no sabían qué responderle.

<sup>41</sup>Volvió por tercera vez y les dijo:

—¿Todavía estáis durmiendo y descansando? Basta ya. La hora ha venido. Ahora el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores, <sup>42</sup>¡Levantaos, vamos! Está cerca el que me entrega.

## Yeshúa es arrestado

<sup>43</sup>En seguida, mientras él aún hablaba, llegó Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. <sup>44</sup>El que le entregaba les había dado señal diciendo: “Al que yo bese, ése es. Prendedle y llevadle con seguridad.” <sup>45</sup>Cuando llegó, de inmediato se acercó a él y dijo:

—¡Rabí! —y le besó—.

<sup>46</sup>Entonces ellos le echaron mano y le prendieron. <sup>47</sup>pero uno de los que estaban allí, sacando su espada hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

<sup>48</sup>Yeshúa respondió y les dijo:

—¿Cómo contra un asaltante habéis salido con espadas y palos para prenderme?

<sup>49</sup>Cada día yo estaba delante de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero así es, para que se cumplan las Escrituras.

<sup>50</sup>Entonces todos los suyos le abandonaron y huyeron. <sup>51</sup>Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. <sup>52</sup>Pero él, dejando la sábana huyó desnudo.

## Yeshúa ante el Sanhedrín

<sup>53</sup>Llevaron a Yeshúa ante el sumo sacerdote, y se reunieron con él todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas. <sup>54</sup>Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote, y estaba sentado con los guardias y se calentaba ante el fuego.

<sup>55</sup>Los principales sacerdotes y todo el Sanhedrín buscaban testimonio contra Yeshúa, para entregarle a muerte; pero no lo hallaban. <sup>56</sup>Porque muchos daban falso testimonio contra Yeshúa, pero sus testimonios no concordaban.

<sup>57</sup>Entonces se levantaron unos y dieron falso testimonio contra él, diciendo:

<sup>58</sup>—Nosotros le oímos decir: “Yo derribaré este templo que ha sido hecho con manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.”

<sup>59</sup>Pero ni aún así concordaba el testimonio de ellos. <sup>60</sup>Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio y preguntó a Yeshúa diciendo:

—¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?

<sup>61</sup>Pero él callaba y no respondió nada.

Otra vez el sumo sacerdote le preguntó y le dijo:

—¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?

<sup>62</sup>Yeshúa le dijo:

—Yo soy. Y además, *veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo.*

<sup>63</sup>Entonces el sumo sacerdote rasgó su vestidura y dijo:

—¿Qué más necesidad tenemos de testigos? <sup>65</sup>Vosotros habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?

Y todos ellos le condenaron como reo de muerte. <sup>65</sup>Algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle la cara y a darle de bofetadas, diciendo:

—¡Profetiza!

También los guardias le recibieron a bofetadas.

### **Pedro niega a Yeshúa**

<sup>66</sup>Estando Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote, <sup>67</sup>Cuando vio a Pedro calentándose, se fijó en él y le dijo:

—Tú también estabas con Yeshúa de Nazaret.

<sup>68</sup>Pero él negó diciendo:

—No lo conozco, ni sé lo que dices.

Y salió afuera, a la entrada, y el gallo cantó.

<sup>69</sup>Cuando la criada le vio, comenzó otra vez a decir a los que estaban allí:

—Este es uno de ellos.

<sup>70</sup>Pero él negó otra vez.

Poco después, los que estaban allí decían otra vez a Pedro:

—Verdaderamente tú eres uno de ellos, porque eres galileo.

<sup>71</sup>Pero él comenzó a maldecir y a jurar:

—No conozco a este hombre de quien habláis.

<sup>72</sup>Y en seguida cantó el gallo la segunda vez, y Pedro se acordó de la palabra, como Yeshúa le había dicho: “Antes que cante el gallo dos veces, tú me negarás tres veces.” Y pensando en esto, lloraba.

### **Yeshúa es llevado ante Pilatos**

**15** Y luego, muy de mañana, cuando los principales sacerdotes ya habían consultado con los ancianos, con los escribas y con todo el Sanedrín, después de atar a Yeshúa, le llevaron y le entregaron a Pilatos.

<sup>2</sup>Y Pilatos le preguntó:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Y respondiendo le dijo:

—Tú lo dices.

<sup>3</sup>Los principales sacerdotes le acusaban de muchas cosas. <sup>4</sup>Pero Pilatos le preguntaba de nuevo diciendo:

—¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan.

<sup>5</sup>Pero Yeshúa aun con eso no respondió nada, de modo que Pilatos se maravillaba.

<sup>6</sup>En la fiesta Pilatos solía soltarles un preso, el que pidiesen. <sup>7</sup>Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con los rebeldes que habían cometido homicidio en la insurrección.

<sup>8</sup>La multitud se levantó y comenzó a pedir que les hiciese como acostumbraba.

<sup>9</sup>Entonces Pilatos les respondió diciendo:

—¿Queréis que yo os suelte al rey de los judíos?

<sup>10</sup>Porque sabía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. <sup>11</sup>Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás.

<sup>12</sup>De nuevo intervino Pilatos y les decía:

—¿Qué, pues, queréis que haga con el que llamáis “el rey de los judíos”?

<sup>13</sup>De nuevo gritaron

—¡Crucifícale!

<sup>14</sup>Entonces Pilatos les dijo:

—Pues, ¿qué mal ha hecho?

Pero lanzaron gritos más fuertes:

—¡Crucifícale!

<sup>15</sup>Entonces Pilatos, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás y entregó a Yeshúa, después de azotarle, para que fuese crucificado.

### **Los soldados se burlan de Yeshúa**

<sup>16</sup>Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, que es el Pretorio, y convocaron a toda la compañía. Le vistieron de púrpura; y habiendo entretejido una corona de espinas, se la pusieron, <sup>18</sup>y comenzaron a aclamarle:

—¡Viva el rey de los judíos!

<sup>19</sup>También le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían, y puestos de rodillas le rendían homenaje.

<sup>20</sup>Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto de púrpura y le pusieron su propia ropa. Entonces le sacaron para crucificarle.

## La crucifixión de Yeshúa

<sup>21</sup>Obligarón a uno que pasaba viniendo del campo, a un cierto Shimón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que cargara la cruz de Yeshúa. <sup>22</sup>Y le llevaron al lugar llamado Gólgota, que traducido es lugar de la Calavera.

<sup>23</sup>Le dieron vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó, <sup>24</sup>Y le crucificaron, y repartieron sus vestiduras, echando suertes sobre ellas para ver qué se llevaba cada uno.

<sup>25</sup>Era la hora tercera cuando le crucificaron. <sup>26</sup>El título de su acusación estaba escrito: EL REY DE LOS JUDIOS. <sup>27</sup>Y con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. <sup>28, 29</sup>Y los que pasaban le insultaban meneando sus cabezas y diciendo:

—¡Ah! Tú que derribas el templo y lo edificas en tres días, <sup>30</sup>¡sálvate a ti mismo y desciende de la cruz!

<sup>31</sup>De igual manera, burlándose de él entre ellos mismos, los principales sacerdotes junto con los escribas decían:

—A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. <sup>32</sup>¡Que el Mesías, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos!

También los que estaban crucificados con él le injuriaban.

## La muerte de Yeshúa

<sup>33</sup>Cuando llegó la hora sexta, descendió oscuridad sobre toda la tierra, hasta la hora novena. <sup>34</sup>Y en la hora novena, Yeshúa exclamó a gran voz diciendo:

—*¡Eloi! ¡Eloi! ¿Lama sabajtáni?* —que traducido es: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*—.

<sup>35</sup>Al oírle, algunos de los que estaban allí decían:

—Ahora llama a Elías.

<sup>36</sup>Corrió uno y empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y la dio a beber, diciendo:

—Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

<sup>37</sup>Pero Yeshúa, dando un fuerte grito, expiró. <sup>38</sup>Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

<sup>39</sup>El centurión que estaba de pie delante de él, cuando vio que había muerto de esta manera, dijo:

—¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!

<sup>40</sup>También estaban allí algunas mujeres, mirando desde lejos. Entre ellas se encontraban Miriam Magdalena, Miriam la madre de Jacob el Menor y de José, y Salomé.

<sup>41</sup>Cuando Yeshúa estaba en Galilea, éstas le seguían y le servían. También había muchas otras que habían subido con él a Jerusalem.

## Yeshúa es sepultado

<sup>42</sup>Cuando ya atardecía, siendo el día de la Preparación, es decir, la víspera del Shabat, <sup>43</sup>llegó Yosef de Ramataim, miembro ilustre del concilio, quien también esperaba el Reino de Dios. Y entró osadamente a Pilatos y le pidió el cuerpo de Yeshúa.

<sup>44</sup>Pilatos se sorprendió de que ya hubiese muerto. Y llamando al centurión, le preguntó si ya había muerto. <sup>45</sup>Una vez informado por el centurión, concedió el cuerpo a Yosef.

<sup>46</sup>Comprando una sábana y bajándole de la cruz, Yosef lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que había sido cavado en una peña. Luego hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro.

<sup>47</sup>Miriam Magdalena y Miriam la madre de José miraban dónde le ponían.

## La resurrección de Yeshúa

**16** Cuando pasó el Shabat, Miriam Magdalena, Miriam madre de Jacob y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungrirle. <sup>2</sup>Muy de mañana, el primer día de la semana, fueron al sepulcro apenas salido el Sol, <sup>3</sup>y decían una a otra:

—¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

<sup>4</sup>Pero cuando miraron, vieron que la piedra ya había sido removida, a pesar de que era muy grande. <sup>5</sup>Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, vestido de una larga ropa blanca, y se asustaron. <sup>6</sup>Pero él les dijo:

—No os asustéis. Buscáis a Yeshúa de Nazaret, quien fue crucificado. Ha resucitado. No está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. <sup>7</sup>Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, como os dijo.

<sup>8</sup>Ellas salieron y huyeron del sepulcro, porque temblaban y estaban presas de espanto. Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

## Conclusión del Evangelio de Marcos

<sup>9</sup>[Una vez resucitado Yeshúa, muy de mañana en el primer día de la semana apareció primeramente a Miriam Magdalena, de la cual había echado siete demonios. <sup>10</sup>Ella fue y lo anunció a los que habían estado con él, que estaban tristes y lloraban, <sup>11</sup>Pero cuando ellos oyeron que estaba vivo y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

<sup>12</sup>Después apareció en otra forma a dos de ellos que iban caminando hacia el campo. <sup>13</sup>Ellos fueron y lo anunciaron a los demás, pero tampoco a ellos les creyeron.

<sup>14</sup>Luego apareció a los once que estaban sentados a la mesa, y les reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

<sup>15</sup>Y les dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. <sup>16</sup>El que cree y es bautizado será salvo; pero el que no cree será condenado.

<sup>17</sup>“Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, <sup>18</sup>tomarán serpientes en las manos, y si llegan a beber cosa venenosa, no les dañará. Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”

<sup>19</sup>Después que les habló, el Señor Yeshúa fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios. <sup>20</sup>Y ellos salieron y predicaron en todas partes, actuando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las señales que seguían.]



**BIBLIOTECA INTELIGENTE**

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Series de Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

[www.bibliotecainteligente.com](http://www.bibliotecainteligente.com)  
**PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

**¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!**



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**EL GRAN PBI**  
**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN**  
**EL GRAN PBI**

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

*El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a [cebcarbup@gmail.com](mailto:cebcarbup@gmail.com)*